

Exigencia de Jesús. Estrategia de Satanás. La verdadera dicha.

Los dos pasajes primeros pasajes aparecen, con sus propias variantes, en el Evangelios según san Mateo.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 11, 23-28;**Exigencia de Jesús**

11, 23 ¿EL QUE NO ESTÁ CONMIGO, ESTÁ CONTRA MÍ,

Jesús plantea algo muy radical. No hay medias tintas ni posibilidades de estar en ambos lados, hay que definirse. Estar con Jesús significa vivir como Él propone, en el amor, el perdón, la verdad, la justicia, la paz. El que no está dispuesto a aceptar esto, se coloca automáticamente del lado del odio, la venganza, la mentira, la injusticia, la violencia, la guerra. Se vuelve enemigo de Jesús.

Parecería una contradicción con lo que le dijo Jesús a Sus discípulos: ¿el que no está contra vosotros, está por vosotros. (Lc 9, 50). Pero no la hay. Esta afirmación de Jesús se refiere a que quienes no se oponen a Sus valores y enseñanzas, aunque no sean del grupo de Sus seguidores, no están contra Él.

REFLEXIONA:

Jesús exige definición, compromiso. Sus seguidores no podemos nadar en dos aguas, ser «cristianos de cafetería» que pasan con su charolita sirviéndose lo que se les antoja y dejando fuera lo que no les gusta. No pueden comportarse como no creyentes durante la semana y como cristianos sólo un rato los domingos. Hay que ponerse la camiseta, entrarle a fondo y con todo. Ser todos de Jesús, con todo el corazón, la mente, el alma y las fuerzas. Optar siempre por Sus opciones, seguir siempre Sus caminos. Eso no significa que espera de nosotros perfección, sabe que tropezaremos, que caeremos, pero lo que pide es que nuestra orientación sea hacia Él y no en sentido contrario.

Y EL QUE NO RECOGE CONMIGO, DESPARRAMA.

El que no pone al servicio del Reino de Dios los dones que Él le ha dado, los desperdicia.

REFLEXIONA:

Dios nos ha dado capacidades y talentos para que las usemos allí donde nos puso, en esa familia, barrio, comunidad escolar, laboral, parroquial. Nos dio los que sabía que serían más necesarios, más útiles para nuestras circunstancias. No podemos desperdiciarlos, como aquel hombre de la parábola, que escondió el talento que le dio su amo y no lo puso a producir; ni tampoco podemos usarlos para nuestro solo beneficio. Con lo que Dios nos da sucede al contrario de lo que sucede con lo que nos da el mundo. Lo que Dios nos da, se multiplica cuando lo compartimos, cuando lo ponemos a Su servicio y al de los hermanos (pensemos en la multiplicación de los panes y peces). En cambio, lo que nos da el mundo se termina, no alcanza ni para nosotros, nunca nos sacia ni satisface. El que trabaja solamente para el mundo y no para Dios, desparrama, derrocha sus dones inútilmente.

Estrategia de Satanás

11, 24 CUANDO EL ESPÍRITU INMUNDO SALE DEL HOMBRE, ANDA VAGANDO POR LUGARES ÁRIDOS, EN BUSCA DE REPOSO;

Jesús revela algo preocupante: un demonio exorcizado no desaparece simplemente. Sigue buscando en dónde más asentarse.

Y, AL NO ENCONTRARLO, DICE: «ME VOLVERÉ A MI CASA, DE DONDE SALÍ»

El demonio expulsado todavía considera «su casa» el cuerpo de la persona poseída.

11, 25 Y AL LLEGAR LA ENCUENTRA BARRIDA Y EN ORDEN.

Cabe notar que Jesús sólo menciona que la casa está barrida y en orden, es decir, ya no está revuelta como seguramente estaba cuando el espíritu maligno vivía en ella, pero no dijo que estuviera cerrada ni con candado. Es decir, la persona de la cual salió el demonio, dejó de estar poseída, pero no tomó medidas para asegurar que no le volviera a suceder lo mismo.

11, 26 ENTONCES VA Y TOMA OTROS SIETE ESPÍRITUS PEORES QUE ÉL; ENTRAN Y SE INSTALAN ALLÍ, Y EL FINAL DE AQUEL HOMBRE VIENE A SER PEOR QUE EL PRINCIPIO.»

«El que ha escapado al señorío de Satán, no por ello debe creerse inexpugnable y completamente seguro. El estado final de una persona que se ha convertido, puede, si no persevera como tal, ser peor que el estado anterior a la conversión.» (Stöger I, p. 330).

Dice san Pedro: «Si, después de haberse alejado de la impureza del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, se enredan nuevamente en ella y son vencidos, su postrera situación resulta peor que la primera. Pues más les hubiera valido no haber conocido el camino de la justicia, que, una vez conocido, volverse atrás del santo precepto que les fue transmitido.» (2Pe 2, 20-21).

El que había sido poseído por un demonio, y cuando éste salió, no se acercó a Dios, no se puso bajo Su amparo, acabó poseído por siete.

REFLEXIONA:

Hay denominaciones religiosas cristianas no católicas en las que se les dice a sus miembros que basta con que acepten a Jesús como su Salvador y serán «salvos» y ya no importará lo que hagan después, por terrible que sea, tienen garantizada su salvación. Eso es falso y no es bíblico. En este mundo no tenemos garantizada la salvación. Tenemos que vivir, hasta el último día de nuestra existencia, esforzándonos por cumplir la voluntad de Dios. Jesús mismo dijo que no todo el que le diga: «Señor, Señor» entrará en el Reino, sino el que cumpla la voluntad de Su Padre (ver Mt 7, 21)

No en balde advierte san Pablo que nadie se crea seguro, no sea que vaya a caer (ver 1Cor 10, 12).

REFLEXIONA:

Supe de un caso de un hombre que maltrataba a su esposa. Una noche en que ella de plano se fue con sus hijas a otra parte, él sacó todas las pertenencias de ella y las aventó al patio, bajo la lluvia. Fue la gota que derramó el vaso. Cuando ella llegó a la mañana siguiente y vio todas sus cosas regadas por el suelo, su ropa fina sucia y empapada, sus perfumes y maquillajes rotos, todo arruinado, decidió irse para siempre. Esa noche él no pudo dormir, y en su insomnio estuvo reflexionando; comprendió todo el mal que había hecho, se arrepintió, lloró. Al día siguiente llamó a su esposa para decirle que iba a cambiar y le pidió perdón. Pero ya era demasiado tarde, ella le dijo que lo perdonaba pero se divorciaba de él. Él comentó el asunto con su hermana religiosa, que le aconsejó que aprovechara que estaba arrepentido para irse a confesar, volver a Misa, cambiar de vida. Pero alguien más le recomendó ir con su psicólogo. Éste le dijo que había hecho bien, que se había desahogado, lo cual era muy sano, y que su esposa era una ingrata por haberse ido, que debía estar agradecida del nivel de vida que le había dado. Así que no sólo no cambió, sino que le fue entrando coraje y rencor contra su mujer por no haberlo perdonado, y poco a poco en su mente empezó a cambiar las cosas y a verla a ella como la culpable, la mala, la que se mereció lo que le hizo. Y cuando se divorciaron se desquitó, la demandó, le quitó a sus hijas, la despojó de todo, y encima

logró que ella tuviera que pagarle a él el mantenimiento de las niñas. Sucedió lo del ejemplo que puso Jesús. El demonio salió, fue por otros siete y regresó. Como aquella noche de arrepentimiento este hombre sólo ~~ab~~rió su casa, por así decirlo, pero no cerró la puerta acudiendo a los Sacramentos, tomándose firmemente de la mano de Jesús, su situación final fue peor que la primera. Se dedicó a beber, se consiguió una amante, en fin, siguió empeorando, echando su vida a perder.

REFLEXIONA:

Muchas personas, al leer una advertencia como la que hace Jesús en este versículo, acerca del demonio, tienden a irse a los extremos. O piensan que el demonio no existe y que Jesús se refiere simbólicamente al mal en el mundo, o se llenan de terror y ven al ~~chamuco~~ en todas partes. Ambas posturas son erróneas. El demonio sí existe, los católicos no podemos dudar ni negar su existencia porque ésta es dogma de fe. Pero tampoco debemos vivir aterrados pensando que seremos poseídos por él en cualquier momento. Monseñor Rossetti, que es psicólogo y desde hace 12 años exorcista en la Diócesis de Washington, dice en su último libro *Diario de un exorcista*, que el demonio nos tienta de muchas maneras, que es muy astuto, pero que no hay nada que temer si nos mantenemos en estado de gracia, en amistad con Jesús, y frecuentamos la Confesión, al menos una vez al mes, la Comunión semanal, la lectura y reflexión de la Palabra de Dios, la oración, y el rezo del Santo Rosario.

Lee en oración Sal 27, 1-4;

La verdadera dicha

11, 27 SUCEDIÓ QUE, ESTANDO ÉL DICIENDO ESTAS COSAS, ALZÓ LA VOZ UNA MUJER DE ENTRE LA GENTE

San Lucas nos deja ver que las palabras que Jesús no sólo ha estado dirigiéndose a Sus discípulos, sino a la multitud.

Y DIJO: *¡DICHOSO EL SENO QUE TE LLEVÓ Y LOS PECHOS QUE TE CRIARON!*

La mujer lanza una bienaventuranza, referida a la Madre de Jesús.

Esto recuerda una bendición muy antigua del pueblo judío (ver Gen 49, 25).

Se cumple lo que anunció María, de que sería llamada *¡Dichosa!*, *¡Bienaventurada!* (ver Lc 1, 48).

REFLEXIONA:

Dicen que *¡detrás de un gran hombre, hay una gran mujer!*, y se suele pensar que esto se refiere a la esposa del gran hombre, pero mi abuelita decía que se refería a su mamá (no a la mamá de mi abuelita, sino a la del gran hombre). Y es parcialmente cierto, pues desde luego también cuenta que tenga un buen papá.

Pero es indudable que un niño que es criado por una madre amorosa que sabe educarlo, no sólo de palabra sino con el ejemplo, madura a ser un hombre de bien. Es la reflexión que seguramente hizo la mujer que alzó la voz para alabar a María.

11, 28 PERO ÉL DIJO: *¡DICHOSOS MÁS BIEN LOS QUE OYEN LA PALABRA DE DIOS Y LA GUARDAN!*

Dichosos

Viene de un término que significa también *¡bienaventurado!* feliz, pero con una felicidad no superficial, sino profunda, del alma.

más bien

Jesús emplea esta frase para indicar que no está negando lo que ha dicho la mujer, sino ampliándolo.

los que oyen la Palabra de Dios

Recordemos lo que ya se ha comentado anteriormente: que ante un Dios que habla, no cabe otra respuesta que la de la escucha atenta. De hecho el primer mandamiento empieza diciendo: *õEscucha, Israelõ* (Dt 6,4). A lo largo del Evangelio Jesús ha pedido una y otra vez que la gente se abra a la escucha. Y durante la Transfiguración, se oyó la voz de Dios Padre que dijo: *õEste es Mi Hijo, Mi Elegido; escuchadleõ* (Lc 9, 35). Se da mucha importancia a escuchar, no en el sentido de solamente oír, sino de acoger en el corazón lo escuchado, responder afirmativamente a Dios y poner en práctica lo escuchado.

REFLEXIONA:

Jesús pedía con frecuencia que oyera quien tuviera oídos para oír. Y no se refería a oír como quien oye llover, sino a prestar atención, dejar que Su Palabra penetre, como dice en la Biblia: *õhasta las junturas del alma y del espírituõ* (Heb 4, 12).

¿Te consideras oyente de la Palabra? ¿Te emociona leerla, reflexionarla?, ¿has dicho alguna vez (ojalá no sólo una): *esto me lo dicen a míõ esto me cayó como anillo al dedoõ*?

Es significativo que Jesús plantea que hay que escucharlo para ser verdaderamente dichosos.

y la guardan

Todo eso lo cumplió María. Dijo sí a Dios (ver Lc 1, 38), guardaba todo cuidadosamente en su corazón (ver Lc 2, 51) y vivía como auténtica esclava del Señor.

REFLEXIONA:

Algunos traducen esta frase como *õy la ponen en prácticaõ*, para que se entienda que lo de *õguardarõ* no se refiere a meter la Palabra de Dios en un cajón, sino a cumplirla.

Este versículo ha sido malinterpretado por algunos, que piensan que Jesús rechazó la felicitación a Su Madre. No fue así. No la rechazó, la reorientó. Dio a entender que la bienaventuranza con relación a María, no era tanto porque lo hubiera dado a luz y amamantado, sino porque había escuchado y acogido la Palabra de Dios. A Ella se puede atribuir, más que a nadie, lo que dice aquí Jesús. No sólo oyó y guardó la Palabra de Dios, sino que por su medio, *õel Verbo se hizo carne y habitó entre nosotrosõ* (Jn 1, 14).

REFLEXIONA:

Lo que Jesús dijo no descalifica a María, al contrario, la incluye a Ella primero. Ella, la llena de gracia, estaba completamente abierta a la escucha y obediencia de la Palabra, y dijo y sostuvo su *õsíõ* a Dios toda su vida. Pero, y he aquí la razón por la que Jesús dijo esto, nos permite ser incluidos también a nosotros.

Si sólo fuera dichosa, bienaventurada quien lo llevó en su seno y lo amamantó, entonces todos los demás nos quedaríamos fuera, como admirados espectadores, pero al fin y al cabo sólo espectadores. Pero Jesús nos hace ver que para ser dichosos tenemos todavía, siempre, oportunidad: sólo necesitamos oír la Palabra de Dios y guardarla, es decir, hacerla vida.

õMaría fue más bienaventurada por su fe que por concebir a Cristo.õ (san Agustín).

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (*õlectioõ leer despacio el texto bíblico; õmeditatioõ meditarlo, reflexionarlo; õoratioõ dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y õactioõ aterrizarlo en algún propósito concreto*).